

BOLSA DE COMERCIO DE SANTA FE
PROGRAMA NUEVOS DIRIGENTES

CONFERENCIA DEL DR. HORACIO D. ROSATTI
Jueves 8 de septiembre de 2011

“Importancia de la participación institucional y política de los jóvenes”

Muchas gracias por la invitación, muy honrado realmente. En gran medida voy a tratar de vincular la experiencia personal, lo que a mí me pasó, lo que quise que me pasara, con algunos elementos teóricos para que la charla pueda ser más enriquecedora. De todas formas trataré de hacerlo de la manera más coloquial posible y generar la intervención de todos.

En mi caso puedo decir que he podido, por lo menos hasta ahora, congeniar la teoría con la práctica. Por ejemplo; escribí un tratado de Derecho Municipal y después fui intendente. Ejerciendo el cargo me di cuenta que no me arrepentía de las cosas que había escrito pero también me sirvió para reconocer todas las cosas que me faltaba hacer y conocer al respecto. Yo creía que me había preparado mucho. Antes había sido fiscal municipal y secretario de gobierno municipal. Sin embargo, cuando uno está en el cargo, se da cuenta de la dimensión práctica que tiene; de su propia lógica más allá de lo teórico.

Después fui convencional constituyente en la reforma del '94 y acto seguido escribí un libro de Derecho Constitucional. En mi opinión la teoría debe acompañar a la práctica y viceversa. Como decía Marx en el siglo XIX: “la teoría del pensamiento sin la acción es etérea y la acción sin pensamiento es ciega”. Siempre es bueno prepararse para algo y después tratar, si uno puede, de participar y ejercer un cargo público. Pero, en realidad, he visto que es muy común que se acceda a un cargo público sin saber de qué se trata.

Tampoco creo que teoría y práctica sean incompatibles, de ninguna manera. Esto de que una cosa es lo que uno puede pensar y decir, la Universidad, escribir, y otra cosa es cuando te toca; no creo que sea así, son planos diferentes pero no incompatibles. Lo que hay que reconocer es que cuando uno está en la función pública, en la actividad típicamente política, actúa como un “pintor de brocha gorda”. Interesa el “trazo grueso”. Cuando uno está en la ciencia, cuando escribe o cuando da clases o estudia, está más bien “con el pincel finito” ¿No es cierto? Viendo los matices, las sutilezas. Pero, en general, los matices y las sutilezas no se ven tanto cuando se ejerce la función pública porque es el destino de mucha gente heterogénea el que depende de decisiones puntuales. Los niveles de prolijidad suelen ser, lógicamente, más concretos y más completos en el ámbito de la ciencia, en el ámbito de la teoría. En este sentido sí son lógicas distintas pero no significa que uno deba escribir una cosa o enseñar una cosa en un ámbito para después hacer todo lo contrario; eso no lo creo en absoluto.

A partir de la edad que uno tiene y de la experiencia en este campo de la teoría y de la práctica, me parece interesante también destacar la importancia de la Democracia. Ustedes son jóvenes y prácticamente vivieron toda su vida, reflexionaron, tuvieron uso de razón o composición de lugar, siempre dentro del sistema democrático. Desde el '83 para acá. Pero lo cierto es que hemos vivido otras circunstancias, otras situaciones. Lo interesante es que hay gobiernos democráticos que son muy buenos, otros regulares, otros malos; acá y en todos los países del mundo. Pero para mí aún el peor de los gobiernos democráticos siempre tiene una ventaja comparativa con cualquier gobierno de tipo autoritario: el sistema democrático trata, a veces lo logra, a veces no tanto, pero trata de vincular el destino social con el destino personal. Por lo tanto, uno se termina dando cuenta que un

sistema democrático funciona bien cuando cree que las decisiones políticas que se toman de alguna forma le van a mejorar en algo la calidad de vida. Cuando el gobierno no es bueno, es porque se disocia el destino personal del destino social. Es decir que no soy de los que creen que la Democracia lo puede todo. Hay muchos aspectos de la vida cotidiana de cada uno que no se vinculan con el sistema político: conseguir una novia, un novio, tener amigos, a veces el trabajo mismo; en general están absolutamente desvinculados del régimen político. Digo, hay cosas que no tienen que ver, pero muchas otras que sí. La calidad de nuestra Educación, la calidad de nuestra Seguridad, la calidad de nuestra Salud, el sistema de transporte, en fin, el control del medio ambiente, todas esas cuestiones que tienen que ver con lo social y también con lo cotidiano, sí están vinculadas con la “calidad” de la Democracia. Y precisamente allí es donde se vincula esta última con la participación.

La participación no se da sola, no se da por generación espontánea. La participación en la política tiene que estar incentivada. Uno tiene que darse cuenta y convencerse de que va a servir para algo que uno participe. Entender que de otra manera las decisiones se van a tomar sin nosotros. Es ahí donde tenemos que producir el quiebre. Por consiguiente, lo primero es tener el convencimiento de que nuestra participación va a generar mejores decisiones, más acertadas, más correctas, más sensatas. Pero también incumbe al sistema político, a los gobiernos, efectivizar la vinculación entre una cosa y la otra, generar espacios participativos. Ahora bien, ¡Que la población no sienta que la llaman a participar cuando se sabe el resultado de antemano! Que se la consulte cuando realmente se quiere saber su opinión. Al final de cuentas, en torno a este tema de la participación, me parece importante que la iniciativa la dé la población. Que sea desde nosotros que se quiebre la inercia y se participe. El problema es que, en general, la gente cree que por más que uno participe las decisiones importantes ya están tomadas. Eso es realmente una complicación.

Recuerdo cuando me postulé para intendente, era muy joven. Estamos hablando del año '95. Yo tenía muchas dudas porque si bien ya había ejercido algunos cargos, eran cargos relacionados con la profesión. Primero fui fiscal municipal, que es el abogado del municipio. A nivel técnico yo consideraba que más o menos podía estar preparado. Después secretario de gobierno; que ya era más político. Pero como yo lo ejercí era político y técnico a la vez. Bueno, lo cierto es que en ese punto dudé. Me acuerdo que hablé con mi madre, que es una mujer la verdad muy sabia, y me dijo: - Mirá Horacio, siempre nos quejamos pero si no participamos de alguna forma esto de quejarnos no sirve. La verdad que me ayudó a decidirme, yo estaba indeciso y dije: - Bueno, vamos para adelante. Finalmente quedé muy satisfecho con la experiencia. Siempre lo recuerdo y cuento esto porque para una persona que se ha dedicado a otros temas es todo un desafío asumir un cargo público de relevancia. Sobre todo los cargo ejecutivos que implican gran responsabilidad. El día a día es muy fuerte. Uno tiene que estar muy convencido. Creo que hay que dar un poco a la sociedad de lo que la sociedad nos ha dado. Siempre nos estamos quejando pero las cosas no van a mejorar solas.

También es cierto que uno arriesga mucho cuando se involucra en la función pública, esto yo creo que hay que decirlo. Puede haber una visión desde afuera que ser funcionario es salvarse, que es lo más fácil que hay. Estoy hablando de cargos ejecutivos, insisto. Yo nunca estuve en legislativos. Uno arriesga mucho, sobre todo si viene ejerciendo una carrera, una profesión. He visto a personas muy honorables, muy capacitadas, dejar la función pública y después tener problemas para retomar sus actividades previas. A veces uno hasta se considera veterano de guerra: fui y pude volver para contarlo. No me quedé ahí. Soy una persona que puede salir a caminar en su ciudad o en su país, su provincia. Pero lo que digo es que cuando una persona viene perfilada para otra actividad, una actividad intelectual, una actividad empresarial, tiene que asumir con responsabilidad un riesgo. Sobre todo si no se quiere vivir de la función pública.

Soy muy crítico de aquellos que hablan de la “carrera política”. Por lo menos no es el camino que yo elegí y descreo mucho de esto. En una persona que a lo mejor está 35 años pasando de un cargo a otro y se jubila con el último cargo o con los últimos cargos. Un día es experto en medio ambiente y se lo designa director de medio ambiente, otro día es concejal, a los cuatro años es ministro de minería, después es ministro de justicia, después es secretario de no sé qué, después es asesor. Uno se pregunta realmente cómo esta persona tiene tantas capacidades, tantas formaciones, tanto talento. Está desaprovechada.

Creo que una persona puede estar preparada para dos cargos, tres, cuatro, como mucho. Pero tienen que estar vinculados por un eje. Hay cosas para las que claramente uno tiene que decir: - Yo para esto no estoy. Lo ideal sería que hubiera una rotación generacional. Muchas veces vemos negativas a la reelección, negativas a la reelección de los ejecutivos. Lo irónico es cuando lo dicen personas que han estado 5 turnos seguidos como legisladores. Yo creo que sería mucho mejor ver una rotación, sobre todo si es generacional. Esto me parece importante. Pero no todo el mundo piensa así en la actividad política. Yo creo que es bueno que la gente, que el vecino, vea que el político que estuvo en un cargo público después vuelve y se gana la vida en otra cosa. Eso me parece muy bueno. Que retorna a su profesión, a su oficio, es importante. Me parece que uno tiene que tratar de exhibir y demostrar que así como vivía honradamente antes, también en la actividad política vive honradamente y después vuelve a sustentarse con los mismos medios de vida que tenía antes.

Respecto a la participación, creo que puede ser interesante notar que existe una secuencia lógica que yo veo que está un poco perdida. Para involucrarse, lo primero que uno tiene que hacer es informarse sobre algo para luego poder opinar. Posteriormente participar activamente, formar parte de una decisión, informarse, opinar y después actuar. Esta secuencia lógica que parece tan obvia, porque se supone que uno no tiene que opinar sobre algo que no conoce, sin embargo difícilmente se cumple. Incluso de parte del propio periodismo, que primero opina y después se informa. Entonces hoy, propone lo contrario de lo que dijo ayer; lo que dice hoy, se convertirá en otra cosa mañana. Si no hay un poco de rigor en esto vamos saltando de una opinión a otra. Lo que se pierde son los criterios certeros, firmes, duraderos, con respecto a determinadas situaciones. No se puede decir un día que el puerto va a estar acá, después que va a estar en frente, después un poquito más allá. Todos los años vamos cambiando de lugar. Hay que informarse, hay que entender, hay que debatir, opinar. Así funciona un sistema democrático. El ideal es que todos opinen, que todos tengan la buena fe necesaria para cambiar de opinión si ven que los argumentos del otro son mejores que los propios y después se decide.

Este circuito de primero me informo y después decido me parece que no está plenamente vigente. Posiblemente porque cada vez vivimos más rápido y nos absorbe la dinámica de los medios de comunicación. Tal vez en mi caso es porque estoy más viejo, pero esto antes no era así. Lamentablemente cuando uno observa que todo tiempo pasado fue mejor es porque ya está viejo. Pero bueno, lo cierto es que antes no había tantos medios de comunicación pero había otro tipo de comunicación. Cuando alguien hablaba de algo que no sabía se notaba mucho. Ahora es como que se nota menos. Por ejemplo; estamos viendo en los medios de comunicación el asesinato de esta chica tan lamentable, todos los días enfrentamos una hipótesis diferente, concretamente distinta a la anterior. Todos los días se descubre algo y se desmiente con el descubrimiento del día siguiente. El periodismo va para un lado, va para el otro ¿Que genera esa falta de seriedad? Genera desconfianza en la gente. Muchas veces no tiene que ver con la mala intención o con intenciones conspirativas, sino con la falta de seriedad o profundidad con que los temas se asumen. No se sigue la secuencia lógica que les comenté. Primero trato de saber de qué se trata y después trato de hablar del tema, opino con un sentido crítico. Cuidado, crítico no significa cínico. El cínico es el que no cree en nada, crítico es el que desconfía porque quiere creer. Porque tiene convicciones pero no asume que todo lo que ve, lo que le dicen, sea cierto. Vivimos en una especie de carrera por la información, por

la primicia. Eso conspira con poder pensar en un tiempo largo, nos hemos desacostumbrado a pensar a plazo, todo es inmediato. Cuando uno lo traslada a la escala social, a la escala política, es muy complicado. No pensar en un tiempo largo implica no pensar en un plan estratégico, no pensar en políticas de Estado, etc. Es decir, pensar a veinte, treinta o cuarenta años, sin prejuicio de que también tenemos que actuar en lo cotidiano. A los jóvenes, tengo hijas de 19 años, les cuesta salir del 2 x 4. Les cuesta mucho pensar, proyectar.

Justamente estaba reflexionando sobre la amplitud de los medios de comunicación. El *Facebook*, el *Twitter* ¿Significan una ampliación cualitativa? No lo sé, no lo podría decir. Ustedes probablemente lo pueden decir mucho mejor que yo, yo no sé si eso enriquece. Es muy probable que sí. Lo que no me parece bien se transmita información relevante a la comunidad a través de su *Twitter* ¿No es cierto? Entiendo que mis hijas mellizas se comuniquen con un amigo o con una amiga por ese medio, pero no creo que sea la vía adecuada para hacer declaraciones públicas a la comunidad. Supone una especie de “tiro la piedra y escondo la mano”. Lo dije y ya está, véanlo si quieren, digo lo que quiero cuando quiero, no informo de los actos públicos por vía formal. De esta forma acoto mi responsabilidad, no pongo la cara, lo difícil lo digo así. Ahora bien, cuando tenemos que festejar el gol, ahí están todos sacándose la foto. Porque a todos nos gusta festejar el gol, pero cuando la noticia es un velorio, bueno, ahí lo digo por *Twitter*. Me parece claramente una cuestión muy negativa. Por el contrario, pensar estos medios como espacios participativos es distinto. Ahí yo tengo mis dudas; fundamentalmente por desconocimiento, tengo dudas por no usarlos. Pero tampoco me permito decir que están mal, no los comprendo del todo, no los conozco en profundidad. Precisamente es lo que siempre critico ¿No? Opinar sin informarse.

Son formatos nuevos. Los formatos tradicionales parecen un tanto agotados. Por ahí escucho que hablan de los partidos políticos y te plantean que quieren participar. Cualquiera que sea el partido yo siempre pregunto lo mismo ¿Vos fuiste al partido? ¿No? Andá al partido, el partido no te va a morder, al contrario, te va a decir vení. En lo personal yo diría que milité moderadamente, pero me afilié, sí. Participé, sin duda. Lo que hay que entender es que un partido es un reflejo de la sociedad, se compone de un sin número de personas distintas, con distintos intereses. Lo importante es que el joven haga la experiencia; que se acerque, que vaya al partido. Hay tanta desconfianza que hoy día yo diría que cualquier partido es casi un terreno virgen para entrar, están en gran medida vaciados y no hay muchas organizaciones intermedias que ocupen un rol político partidario.

En ese sentido, creo que es mucho más fácil para un joven insertarse en el sector público. Primero porque hay muchos cargos que cubrir y segundo porque es más simple llegar a destacarse en la función pública que en la privada (para un joven más o menos capacitado). Lo que veo muchas veces, es una gran reticencia de las personas que tienen su actividad privada encaminada a meterse en el sector público. Dicho de otra forma, un postulante accede a un cargo de gobernador, de intendente; creo que en general cuesta mucho encontrar gente capacitada dispuesta a dejar cuatro años la empresa y colaborar con la gestión. He visto mucha gente que prefiere seguir en la actividad privada. El tema es que cuando te va bien, en la actividad privada ganás más dinero. Estamos hablando de realizar la actividad privada y pública honradamente. Por eso, en el fondo, es ciertamente una aventura. Cuando uno tiene 25 años la idea es razonable, cuando tenés 50 ciertamente lo pensás ¿Quiénes más van a estar en el equipo? No sea que tenga que compartir el equipo con Alí Babá.

Otro tema interesante es el de la exposición pública. Como funcionario estás absolutamente observado. Es como estar en una vidriera. Cuando yo asumí como ministro me pidieron que asignara un vocero de prensa. Todo un tema. Tenés que tener a alguien porque si no el noticiero te agarra en tu casa y te vuelve loco. Además, si vas a un grupo después tenés que ir al otro; existe todo un protocolo a cumplimentar. De lo contrario te ves involucrado en situaciones complicadas.

La verdad que yo a esto lo desconocía por completo. No bien asumí me agarraban en el departamento. Cuando bajaba me tenía que sumergir en el vehículo y salir lo más rápido que podía. El problema de las declaraciones espontáneas es que te ponen el micrófono y te preguntan cualquier cosa. Es muy difícil estar lo suficientemente lúcido como para no dejar ninguna cuestión abierta. Luego de un pequeño *casting* me decido por una persona. Me dice: -Doctor yo tengo que saber todo lo tuyo. Bueno ¿Qué querés saber? Le respondo. Si hay algo. Hasta que me di cuenta de lo que me preguntaba realmente. ¿Cual es el problema? Pregunté. Bueno hay una revista, un semanario que cada vez que asume alguien lo investiga. En este momento hay tres personas que están en Santa Fe haciendo las investigaciones tuyas. Por eso yo tengo que saber antes si hay algo. No te hagas problema por eso porque me parece que no hay nada. ¡Que se yo! Yo veía una cierta desconfianza. Hasta que a los tres días viene y me dice contento. Ya está, ya investigaron. No hay nada. Recién ahí me creyó.

Pensando en esto, hay que darse cuenta que algo no anda bien en la Argentina. No es lógico que en un semanario estén investigando la vida privada de los funcionarios; pero tenemos la experiencia de que gracias a esto conocemos la realidad de la esfera pública. En realidad pertenece a la órbita de la Justicia el abordar estos temas. No sé si para bien o para mal, pero en nuestro país la prensa a veces cumple alguna función que la debería cumplir un órgano del Estado. Lo que pasa es que muchas veces los servicios de inteligencia se “bandean”, terminan investigando a la gente decente para ver si pueden chantajear antes que ejercer una protección de la comunidad. Les cuento una anécdota. Cuando fui procurador del tesoro en el año 2003-2004 tuve a cargo la defensa del Estado (abogado del presidente y abogado del Estado) en los temas más relevantes. Sobre todo con la deuda externa y las demandas internacionales. Viajaba permanentemente. Durante mi gestión resulta que renuncia el ministro de justicia. Me llama el presidente que en ese momento era Kirchner y me ofrece el cargo. Yo estaba muy cómodo con la procuración, le había encontrado la mano y se había formado un equipo muy bueno de abogados. Participando de los tribunales internacionales estaba muy entusiasmado. Así que le dije que prefería continuar en mi cargo de procurador. Pero Kirchner era una persona como ustedes adivinarán bastante insistente. El cargo que me ofrecía en realidad era de Ministro de Seguridad, Justicia y Derechos Humanos ¡Seguridad, justicia y derechos humanos! Me insiste y yo le vuelvo a decir que no. Unos días después vuelve a proponerme la idea. Finalmente tuve que acceder pero le dije que la única forma de aceptar era poder seguir monitoreando por lo menos la defensa del Estado en el exterior. Y la segunda cosa que le pedí fue que saque “Seguridad” del cargo. Cuando digo Seguridad digo: Policía Federal, Prefectura y Gendarmería. Yo no sé de seguridad, no me he capacitado para eso. Voy a durar 10 días, pensaba. A mí cualquiera me tira la cáscara de banana y me resbalo. Como Ministro de Justicia estaba en mi ámbito de trabajo, hablar con los jueces, eso lo conozco; pero de seguridad no tengo idea. Me contestó que no había problema, que lo sacaba; pero me dijo que asuma de inmediato porque podía generar una crisis de lo contrario. En una semana te lo mando al Ministerio del Interior dijo el presidente. Bueno, asumí el lunes, me fui a París porque tenía una defensa del Estado. Formalmente ya era Ministro de Justicia y de Seguridad (porque aún no habían separado los cargos). Desde París me entero que en ese momento se ponen de moda los secuestros. Estaba desesperado; se supone que el responsable primario era yo. Afortunadamente a los 3 días me llaman, yo estaba todavía en Europa, y me notifican que había salido el decreto ¿Cuál es la moraleja de todo esto? Si uno dice que sí a cualquier cosa, está cometiendo un grave error. Uno ni se las sabe todas, ni es el más pícaro. Hay que aprender a decir que no a las cosas para las que uno no está capacitado. Creo que muchos problemas no se resuelven por un tema de corrupción pero también hay muchos otros que simplemente no se resuelven por ignorancia.

Releyendo a Aristóteles, estamos hablando de escritos de “veintipico” de siglos atrás, se me gravó la siguiente idea: “el hombre es un ser sociable por naturaleza, es un ser cívico, responsable, le gusta participar”. Él estableció la relación directa entre participación social, desarrollo humano y

felicidad. O sea, el planteo es que mientras más participamos, más intervenimos, más nos involucramos en la cosa pública, más nos desarrollamos como persona y más felices somos. Hoy día esto parece difícil de entender. Con la modernidad se quiebra la relación. Ahora la felicidad se encuentra en la vida privada, en la familia, en los amigos. Afuera de la muralla se encuentra la corrupción, lo desconocido, lo difícil, lo tortuoso. Nosotros tenemos muy metido este pensamiento sobre la vida pública y la privada. Como les decía, lo Bueno es la familia, los *hobbies*, el amigo; en el otro extremo se ubica lo desconocido, lo complejo, es lo que viene por mí. En este marco se nos hace muy difícil entender que en algún otro momento esto fue concebido de una forma diferente. Yendo aún más lejos, con la post-modernidad, casi podríamos decir que la felicidad, exagerando pero no tanto, ya ni siquiera está en la vida privada sino en la soledad. Como dijo en su momento Freud en el “Malestar de la cultura”, el hombre con todas sus prótesis se ha convertido en una especie de Dios. Prótesis cual es el avión, puedo volar; los medios de comunicación que me permiten estar conectado en tiempo real con cualquier lugar del mundo. Saliéndome un poco de línea reafirmo la idea con un chiste un poco subido de tono que me contó un amigo. *Con Internet y con una muñeca inflable uno tiene resuelto casi todos los problemas*. Es decir, sólo, me refugio, me conecto ¿Mi prójimo quien es? No es el que está necesariamente a mi lado, sino el que está a 10 mil kilómetros y con ese me comunico. Pero simultáneamente no sé del que vive en el piso de arriba. Al menos hasta que se corta la luz. Se cortó la luz, se cae el servidor y entonces nos vemos obligados a ceder parte de nuestra comunicación virtual para llevarla a la comunicación real. Por lo tanto, yo creo que en vez de tanto fútbol en la play hay que volver a jugar un poquito más al fútbol en el campito. En las grandes ciudades se ve con toda claridad que no hay compromiso. No importa el que vive arriba y el que está abajo no existe; nos encontramos únicamente si el tanque del edificio se queda sin agua. Entonces mi destino queda ligado al de mi vecino. De allí la preocupación que nos suscitan las nuevas generaciones acostumbradas al entorno virtual. Todo se hace por Internet, todo es rápido. Hay como un exceso de comunicación. En mi época cuando uno viajaba solía llamar a su familia para avisar que llegó bien, pero era algo como opcional. Ahora uno llega, y mientras baja del avión la gente ya está desesperada con el celular en la mano. No entiendo que tanto tienen para decir o chequear luego de una hora que duró el viaje en avión a Buenos Aires. Pero parece que si esto no ocurre estamos incomunicados, y no es así. Como decía mi madre, antes también éramos felices. Lo mismo les digo a mis hijos, no teníamos televisión ni Internet ¿A qué jugaban entonces? Bueno, jugábamos a la pelota, a las figuritas, a ver quien llegaba más rápido, no sé. Pero cuando les cuento esto me miran totalmente desconcertados, no lo entienden. Yo no planteo retornar al pasado, pero creo que nos vendría bastante bien un poquito menos de supuesta participación y comunicación virtual por un poco de participación y comunicación real. Me parece que sería importante, sobre todo para los jóvenes, tomar un poco de distancia del celular, un poquito, no tanto; tomarse un café, decirse las cosas personalmente.

Dr. Horacio D. Rosatti

*Ex Intendente, Procurador General del Tesoro
y Ministro de Justicia de la Nación.*